

## Oscuridad Luminosa

Juan Carlos del Valle

Casas&Gente Volumen 17 / Número 170 / Noviembre 2002

Por Nicolás Sánchez Osorio

El retrato es entre los géneros de las artes plásticas uno de los más apasionantes. La difícil tarea de mostrar el alma de otro ser a través de una obra es casi siempre una proeza, porque el artista ha de confrontar su visión subjetiva con la realidad exterior e íntima del retratado. Se requiere imprimir una fuerza especial a la vivencia osada de comunicar la esencia de las personalidades reflejadas. Un desafío que impone el arte del retrato a los creadores y que exige un ojo agudo e incisivo y una sensibilidad tan especial, que posibilite la trascendencia de los personajes más allá de su vida cotidiana por medio de una técnica depurada y minuciosa.

Para mi fortuna, he seguido muy de cerca la carrera de un artista cuyos méritos no son pocos en la pintura, sobre todo en lo que se refiere al retrato. Se llama Juan Carlos Del Valle. Un joven pintor que ha entregado sus horas y sus días de trabajo a conseguir que la luz revele el espíritu de sus modelos. Lápices, carbones y sanguinas hoy son la parte sustancial de las páginas de un libro que habla por sí mismo de su magnífica obra. Esta nota es la primicia de una publicación descubierta todavía en su fase de maqueta y de la que hemos seleccionado algunos de los retratos más interesantes para compartir con nuestros lectores.

Bajo el título de Oscuridad luminosa, este libro ofrece un texto de la crítica de arte Martha Taracena quien le dedica acertados comentarios al artista. Sobre él dice: Dibujante incansable y pintor exigente que ya ha conseguido notables ejemplos en la tela, Del Valle crea con un mínimo de recursos, valores esenciales para el lenguaje plástico como suntuosidad, riqueza y sensación de vida; sobre todo esto último, ya que su expresión se caracteriza por el efecto de

lo vivo que transmiten sus formas. Cabe subrayar aquí el significado de la palabra "crea", ya que este manejo cuidadoso de los elementos visuales constituye por sí mismo un proceso creativo por excelencia, del cual proviene —y no de la inspiración como vulgarmente se piensa— la elegancia en el estilo y el vigor en las formas de un artista que ya destaca.

Juan Carlos Del Valle es incansable apenas se envuelve en la mística de su creación. En su estudio del Pedregal, un amplio salón provisto de todos los recursos de iluminación natural que se requieren, cuyo diseño arquitectónico se basa en grandes ventanales con varias docenas de puertecillas que se abren y se entrecierran —según la necesidad del modelo expuesto—, le sirven a Del Valle para lograr con toda perfección la luminosidad que requiere cada obra.

El tratamiento de las luces que propone Del Valle en su creación es un signo distintivo y complementario a la razón de ser de sus personajes. Desde una concepción diáfana hasta el enigma de la oscuridad sus retratos hablan, ven, contemplan, gozan, sufren, reflexionan, piensan, sonríen y suspiran frente al espectador. Al más puro estilo del realismo que nos recuerda el renacimiento, los retratos de Juan Carlos comunican todas las posibilidades del temperamento humano. Por eso decimos que sus retratos no sólo son capaces de mirarnos sino de "hablarnos". Desde los tiempos de una Vidal Cuadras, el gran retratista de la primera mitad del siglo pasado. Y de Pedro Menocal, el retratista cubano tan conocido en México y establecido en estados unidos en donde murió, probablemente no había encontrado un artista con dotes de tan perfecto estilo en este género de la pintura y el dibujo.

Juan Carlos del Valle tiene gran talento no obstante su juventud. (Ciudad de México 1975). Su primer maestro fue Demetrio Ilorden (Nerva, Huelva, España 1931-2000) quien estudió en el taller fundado por José Bardasano (1910-1979) y que constituyó por su calidad y actividad un gran ateneo de arte y cultura. A la muerte de su maestro, con quien inspeccionó y recorrió los más complicados

caminos de la creación, Del Valle prosiguió por su cuenta su carrera. Visitó museos en varias partes del mundo y ha podido analizar profundamente la obra de Rembrandt, Velázquez, Sorolla y Zuloaga. De México ha sabido extraer el prodigio plástico de artistas como Saturnino Herrán, Germán Gedovius, Alfredo Ramos Martínez y Armando García Núñez. Por otra parte, heredero de la brillante tradición española, Juan Carlos del Valle estudió paisaje con José Manuel Schmill, otra temática que junto con sus retratos y sus naturalezas muertas, sobresalen en el conjunto de su obra.

Oscuridad luminosa, cuyo impecable diseño pone de manifiesto el invaluable contenido de la obra de Juan Carlos del valle, cuenta con un fino papel que enaltece el trabajo de fotografía a cargo de Juan José Morín y una adecuada tipografía de la familia Carmina. La Labor de producción gráfica a cargo de Francisco Estebanez y Ofelia Mercado, así mismo, ofrecen una estupenda edición de colección. Los 2000 ejemplares salidos de las prensas de Gráficas Marte de Madrid, España, bajo el sello de ediciones Nueva Guía, con el trabajo de negativos realizado por Offset Santiago de la ciudad de México, han permitido testimoniar los esfuerzos globalizados de las artes gráficas de México y España. Su pequeño tiraje hará que la publicación se agote muy pronto, por lo que recomendamos no pierda la ocasión de adquirirlo a fines de este mes en la sala Manuel M. Ponce del Palacio de Bellas artes donde será presentado para celebrar al autor.